

# CACIQUES, ELITES, CLIENTELAS Y LOS PROBLEMAS RACIALES: VETERANOS NEGROS EN CIENFUEGOS ENTRE 1902 Y 1912

Orlando F. García Martínez

*El texto se ocupa de la región de Cienfuegos durante los años que transcurren entre 1898 y 1912. El análisis se dirige a los numerosos veteranos cubanos negros de los sectores subalternos, cuyos rostros y voces apenas aparecen o se muestran esquivos en periódicos, revistas y documentos en un contexto histórico donde se privilegia a las clases, grupos y sectores dominantes. La articulación de los sectores negros del Ejército Libertador con las clientelas y grupos de poder en el ámbito de Cienfuegos posibilita una mayor comprensión del papel de las capas populares en los eventos ocurridos en la primera década de vida republicana desde una perspectiva y enfoque regional*

**Palabras claves:** clientelismo político, raza, grupos de poder, representación política, Cuba

*The work's subject is the Cienfuegos region in the years from 1898 to 1912. The analysis covers the many black Cuban veterans of the subaltern sectors, whose faces and voices hardly ever appear or are merely glimpsed in newspapers, magazines and documents in a historical context that privilege on the dominant classes, groups and sectors. The connection of the black sectors of the Liberation Army with the clientele and power groups in the Cienfuegos setting facilitates a greater understanding of the role of popular strata in the events occurring in the first decade of the Republic's life from a regional perspective and approach.*

**Keywords:** political patronage, race, power groups, political representation, Cuba

El 20 de mayo de 1902 nacía la República de Cuba bajo el tutelaje de Estados Unidos, convertido en la mayor potencia imperial del mundo. Atrás quedaban los días de ocupación militar norteamericana y de duro accionar de los diferentes actores que pugnaban en el escenario político cubano.

Nuestro trabajo ubica su atención en la parte central de Cuba y muy especialmente en la región de Cienfuegos durante los años que corren entre 1898 y 1912. El análisis que nos proponemos estará centrado en la participación de los integrantes del disuelto Ejército Libertador en los eventos ocurridos en esta importante región azucarera durante esta época. El foco de atención lo hemos puesto en los numerosos veteranos cubanos negros de los sectores subalternos, cuyos rostros y voces apenas aparecen o se muestran esquivos en periódicos, revistas y documentos en un contexto histórico donde se privilegia a las clases, grupos y sectores dominantes. La articulación de los sectores negros del Ejército Libertador con las clientelas y grupos de poder en el ámbito de Cienfuegos posibilita una mayor comprensión del papel de los actores políticos de las capas populares en los eventos ocurridos en la primera década de vida republicana desde una perspectiva y enfoque regional.

Un nuevo escenario se alzaba ante hombres que en la guerra habían combatido en un ejército multirracial, alzando las banderas de independencia, democracia e igualdad, resumidas en el discurso nacionalista martiano que proclamaba: "Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro".<sup>1</sup> Un ámbito donde se legitimaba la nacionalidad e identidad nacional y debían hacer cumplir el precepto aprobado de manera unánime en la Convención Constituyente de 1901: "Todos los cubanos son iguales ante la Ley".<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Acerca del "mito" de democracia racial en Cuba, véase Alejandro de la Fuente García, "Mitos de 'Democracia Racial': Cuba, 1900-1912", en Fernando Martínez Heredia, Rebecca J. Scott y Orlando F. García Martínez (eds.), *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba entre 1878 y 1912*. Ciudad de la Habana, Ediciones Unión, 2001, pp. 235-269.

<sup>2</sup> Para conocer los pormenores del debate, véase Cuba, Convención Constituyente, Diario de Sesiones, núm. 20, 30 de enero de 1901, pp. 272-286.

Ahora los ex miembros del Ejército Libertador, en su mayoría negros y mestizos provenientes del campo debían adaptarse al cambiante mundo ciudadano donde se expresaban las más variadas ideas acerca de la implantación del proyecto cubano de nación independiente en la transición del colonialismo al neocolonialismo.

Una mirada inicial nos ubica en el 20 de mayo de 1902. Ese día, como ocurrió en la urbe habanera y otros lugares del país, el pueblo de Cienfuegos celebró con numerosos festejos el advenimiento de la República. A las 8:30 de la mañana, a los acordes del Himno Nacional, ascendía la bandera cubana en presencia de una gran cantidad de personas “de todas las clases sociales, hombres y mujeres”.<sup>3</sup> Presidiendo la ceremonia junto a las autoridades norteamericanas estaba el Alcalde Higinio Esquerro Rodríguez, un pequeño productor agrícola incorporado a la gesta independentista que fue ascendiendo en los escalones de mando del Ejército Libertador hasta alcanzar el grado de General y ocupar la Jefatura de la Brigada de Cienfuegos al finalizar la Guerra. La imagen de Esquerro exaltaba la idea tanto del papel prominente de los miembros de ese ejército en la vida pública de la República, como de la consecución de la democracia promovida por sus figuras cumbres del independentismo cubano: José Martí y Antonio Maceo.

Ese ideario aparece remarcado en un arco de triunfo levantado, siguiendo las pautas culturales europeas clásicas, en el extremo oeste de la Plaza, por los Gremios Obreros de Cienfuegos. Desde fines del siglo XIX su presencia había ido creciendo para convertirse en una singular fuerza en el panorama sociopolítico nacional. Dichos Gremios fueron protagonistas de numerosas huelgas bajo la ocupación norteamericana. Los historiadores Pablo Díaz de Villegas y Pablo Rousseau, testigos presenciales de aquellos hechos,

---

<sup>3</sup> Pablo Díaz de Villegas y Pablo Rousseau, *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos*. Habana, Establecimiento Tipográfico El Siglo XX, 1920, p. 286.

captaron el sentido distintivo de ese imperecedero homenaje y consignaron: “Los obreros dieron también de modo especial una prueba de su afecto a la nueva nacionalidad [...] a la República de Cuba...”<sup>4</sup> En este sentido, el Arco de Triunfo marca, en aquel Cienfuegos de rica herencia neoclásica, el nacimiento de Cuba como nación independiente en un contexto de pujante accionar de las clases populares agrupadas en los diferentes Gremios, muchos de los cuales tienen en sus filas a antiguos combatientes del Ejército Libertador que en algunos casos, como sucede con Antonio Gómez Sosa, veterano Comandante del Ejército Libertador está encabezando las demandas de un sector de los portuarios, como Presidente de la Asociación de Lancheros.<sup>5</sup>

Desde otra perspectiva, la ubicación del monumento conmemorativo en el extremo del Parque Martí marca la irrupción de los grupos subalternos y las clases populares de la racialmente heterogénea sociedad cienfueguera, en un espacio reservado tradicionalmente a los hombres y mujeres considerados de piel blanca integrantes de las clases medias y altas cuyo gran poder económico, y relevante influencia, las entrelazaba con fuertes grupos económicos y políticos, no sólo en la antigua metrópoli hispana sino también en el naciente imperio norteamericano, Francia e Inglaterra. Los Terry, Castaño, Torriente, Cacicedo, Goytizolo, Montalvo, Fowler, Apezteguía y otros ricos burgueses habían consolidado sus vínculos con el mundo industrial capitalista a partir de la creciente expansión de la producción y exportación del azúcar, sector en que propietarios provenientes de grupos monopólicos norteamericanos eran dueños de tres importantes centrales: *Soledad*, *Hormiguero* y *Constancia*.

En el imaginario popular constituían elementos claves la democracia y la participación popular, por lo que este monumento difusor de los sentimientos colectivos de identidad nacional, parece simbolizar la concreción de estas

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 286.

<sup>5</sup> Agradezco a la Profesora Rebecca J. Scott esta información.

ideas.<sup>6</sup> La construcción del Arco de Triunfo fue una forma de afirmación pública de los sectores de trabajadores humildes de su pertenencia a la nación cubana. De esta manera la iniciativa obrera, signada por su capacidad de movilización, alteraba las relaciones sociales en el principal espacio público y recreativo de la ciudad capital de la región azucarera de mayor recuperación productiva, en un proceso donde empezaban a subvertirse algunas de las costumbres y tradiciones sociales refrendadas por jerarquías nacidas en la clasista sociedad colonial y que ya en enero de 1899 habían hecho expresar a Edwin Atkins, el norteamericano dueño del central *Soledad*: "...veo negros que ahora vienen a la Plaza, cosa que nunca estuvo permitida antes..."<sup>7</sup>

Pero como telón de fondo de las fiestas que se efectuaron en la ciudad durante los días 20 y 21 de mayo y donde el pueblo mostró su alegría aparecía un convulso panorama político. Desde las elecciones municipales de junio de 1901 todas las campañas estuvieron rodeadas de violentos incidentes que involucraban a importantes figuras provenientes de las filas del Ejército Libertador. Los historiadores Rousseau y Díaz de Villegas consignaron al respecto:

Estas elecciones dieron motivo a gran número de incidentes de carácter personal entre los que seguían a uno y otro candidato. Se inició entonces en Cienfuegos la política de caudillaje, que tan funestos resultados habían de dar en las elecciones sucesivas. Como consecuencia de este modo de imponerse a la voluntad general y de someter a las combinaciones de una falsa política la solución de los asuntos municipales, fue abierto a la audacia, al fraude y a la impunidad un camino amplio y peligroso, que tardaría en cerrarse con evidente daño...<sup>8</sup>

En verdad, mucho antes las divisiones en el seno de los combatientes del Ejército Libertador se comenzaron a poner

---

<sup>6</sup> de la Fuente, *op. cit.*, p. 250.

<sup>7</sup> Edwin F. Atkins, *Sixty Years in Cuba. Reminiscences of Edwin F. Atkins*. Nueva York, Arno Press, 1980, p. 297.

<sup>8</sup> Díaz de Villegas y Pablo Rousseau, *op. cit.*, pp. 278-279.

de manifiesto y fueron alimentadas por las autoridades de ocupación de Estados Unidos quienes soslayando el parecer del brazo armado del independentismo en la región cienfueguera, nombraron Alcalde de Cienfuegos al abogado José Antonio Frías. Este hombre identificado con el modelo norteamericano, y estrecho colaborador de Tomás Estrada Palma durante su estancia en Estados Unidos, fue constantemente criticado por su actuación ante las protestas, manifestaciones populares y huelgas obreras pero sobre todo por su complicidad en el asesinato del general Dionisio Gil, un dominicano de raza negra, asesinado el 29 de diciembre de 1899 por veteranos blancos del Ejército Libertador, integrados en el Cuerpo de Policía, cuyo Jefe era el coronel Joaquín Oropesa. Frías y Oropesa no vacilarían en ordenar a sus fuerzas policiales disolver por la fuerza a los “elementos populares” que se manifestaban pidiendo justicia ante el general negro Jesús Rabí, llegado a Cienfuegos un día después, para esclarecer lo ocurrido.<sup>9</sup> Hasta el mayor general Máximo Gómez fue conmocionado por el asesinato y envió carta de protesta al gobernador Leonard Wood por el asesinato.<sup>10</sup>

La conducta del alcalde Frías parece articularse con la tendencia dentro del grupo de los líderes blancos cienfuegueros del Ejército Libertador a ir relegando del papel central en la vida republicana a los rebeldes negros y mulatos. El modelo de gobierno desarrollado por Frías, con el beneplácito de Wood, Wilson y demás autoridades norteamericanas, privilegiaba el nombramiento en los cargos públicos de antiguos insurrectos blancos. Eso reforzaba un liderazgo blanco alejado cada vez más de la tradicional “... alianza entre cubanos negros y cubanos blancos, cuyas raíces se hacen visible en el Ejército Libertador”.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p 271.

<sup>10</sup> Esta información me la facilitó la colega Marial Iglesias, a quien agradezco su gentileza.

<sup>11</sup> Michael Zeuske, “‘Los negros hicimos la independencia’: aspectos de la movilización afrocubana en un hinterland cubano. Cienfuegos entre colonia y República”, en Martínez Heredia, Scott y García Martínez (eds.), *op. cit.*, p. 194.

Los nombramientos para importantes cargos públicos promovidos por el alcalde Frías estaban más en correspondencia con un ideal de nación afín con los intereses del imperio norteamericano. Si bien todos gozaban de prestigio entre los veteranos del 95 un velado racismo parece haber asistido a Frías y sus consejeros al escoger los hombres. Una idea más exacta la obtenemos cuando analizamos los nombramientos siguientes: general Higinio Esquerro, Jefe de la Guardia Rural; teniente Rafael Casals, Jefe de Sección de Policía Urbana; coronel Gonzalo García Víeta, Director General de Sanidad; teniente Abelardo Hernández, administrador del cementerio y el capitán Pablo Hernández, Inspector de la cárcel. Todos eran personas con instrucción y de la raza blanca.

Igual línea de conducta sostendría, el nuevo alcalde nombrado por los norteamericanos, el coronel Leopoldo Figueroa, refrendado en su cargo durante las elecciones municipales de junio de 1900. Algunos de los hombres blancos llamados al servicio público por Figueroa fueron: teniente Alfredo Lewis como tesorero del municipio y teniente coronel Carlos T. Trujillo como director del distrito escolar de Cienfuegos.

Tampoco variaría esa tendencia el adversario de Figueroa y ganador de las elecciones municipales de junio de 1901, Dr. Gonzalo García Víeta, también Coronel insurrecto bajo el mando del general oriental Calixto García. Hasta el mismo general Higinio Esquerro quien lo sustituyó en la Alcaldía legitimó esos espacios políticos al ponerlo en compañeros de armas de su misma condición racial y status social. En nóminas del Ayuntamiento bajo sus mandatos aparecían el capitán Rafael Pérez Morales, el teniente Primitivo Portal, el Coronel Juan Florencio Cabrera y algún tiempo después el teniente coronel Angel Illance, designado para ocupar la Jefatura de Policía. Una cuestión a resaltar en estas promociones es un predominio de hombres tendientes a adoptar posiciones derechistas, cuestión que favorecería notablemente el gobierno de Estrada Palma. No olvidemos el carácter represivo y marcadamente racista que adquirió el Cuerpo de Policía en Cienfuegos durante esta época al extremo de apoyarse en la llamada "porra" aupada por el cacique conservador Frías.

En los primeros tiempos de constituida la República las plantillas de los empleados principales del Ayuntamiento de Cienfuegos estaban ocupadas por el Jefe de la Brigada de Cienfuegos, su Jefe de Estado Mayor y otros altos oficiales del Ejército Libertador, en su casi totalidad blancos de las capas urbanas instruidas. Igual sucedía en Palmira con la elección del comandante Jacinto Portela, como Alcalde; en Lajas, con la del comandante Eduardo Guzmán para igual cargo y en Cruces con la de Julio Domínguez. Todas eran figuras del mambisado con fuertes relaciones clientelares entre las masas pobres de campesinos y obreros agrícolas, debido a la influencia que ejercían sobre las mismas sus antiguos compañeros de armas provenientes de esas comunidades.

Lo ocurrido en el escenario político republicano confirmaba la tendencia expresada en las filas insurrectas sureñas desde el punto de vista racial con la promoción a los cargos dirigentes: durante la guerra y ahora en la paz el liderazgo blanco acaparaba los puestos claves de la nación soñada según Martí, “con todos y para el bien de todos”. Por otra parte remarca la línea de acción de continuar en la República “...la política del consejo de gobierno, que basaba los ascensos en el criterio de méritos culturales, es decir, tener una formación universitaria, una profesión [...]. Estos méritos los poseían [...] los blancos [...] provenientes de las capas medias y altas de la sociedad cubana...”<sup>12</sup>

Pero la lucha por el poder político imponía a los seguidores de Estrada Palma y del caudillo villareño José Miguel Gómez proyectar la imagen de ser fieles continuadores del legado nacionalista de Martí y Maceo y, por ende, que contaban con el respaldo de los veteranos negros. Por entonces la presencia en niveles bajos del sector público, incluyendo la policía y el ejército, de hombres de piel mestiza o negra que combatieron bajo el mando de Esquerro y otros jefes insurrectos era insuficiente pero tendió a crecer, al calor de las luchas electorales de estradistas-conservadores y liberales-

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 204.



miguelistas. Esa situación era más visible en el emporio azucarero afincado en torno a tres núcleos urbanos claves - Cruces, Lajas y Palmira- unidos por ferrocarril a la ciudad portuaria de Cienfuegos pero sin aproximarse al porcentaje que representaba en la población total y mucho menos en las filas insurrectas durante la guerra de independencia.

En Cienfuegos la alta jerarquía del mambisado local se alejaba del legado martiano al ser de cierta forma excluyente con la inmensa mayoría de sus antiguos compañeros de armas, cuyas aspiraciones de ascenso social y económico parecían estar frustradas. Cabe detenerse aquí para escrudiñar lo ocurrido con los combatientes afrocubanos integrantes de la mayoría iletrada de trabajadores de campo, núcleo predominante en las fuerzas revolucionarias que enfrentaron el colonialismo español.

Una primera cuestión que salta a la vista en los años que median entre 1902 y 1907 está referida a la condición ocupacional de los soldados y oficiales de la raza negra que habían combatido en las fuerzas independentistas.

El uso de la etiqueta racial de negros o mestizos consignados en los documentos nos ha permitido identificar a 119 miembros de la Brigada de Cienfuegos: 74 tenían grados de oficiales o clases y 45 de soldados. Son veteranos de la independencia a quienes hemos podido reconstruir su condición ocupacional entre 1902 y 1907 aprovechando documentos notariales generados en sus reclamaciones de Haberes, el Censo y otros papeles.<sup>13</sup> Entre los oficiales destacan el coronel José Camacho Viera; los comandantes Benigno Najarro, Severino Enriquez Arredondo, José Zuñiga y los capitanes Lorenzo Catasús, Benigno Ortiz, Leandro Fuentes, Cleto Arguelles, Nicolás Hernández Hernández y Tomás Leiva. Era una constelación de jefes que los avatares de la guerra hicieron coincidir en la región cienfueguera procedentes de diferentes confines del país y muchos de los cuales habían participado en la campaña militar de la Invasión junto a Maceo

---

<sup>13</sup> Véase la Tabla 1 del Anejo.

y Gómez. En este grupo de oficiales encontramos laborando de forma predominante, en faenas agrícolas a Enriquez, Hernández, Zuñiga, Fuentes y Arguelles; desempeñándose como empleados a Catasús, Ortiz y Leiva; como comerciante al por menor a Najarro y de albañil a Camacho.<sup>14</sup>

A propósito del coronel Camacho, participante en la Guerra Grande, la Chiquita y la de Independencia, lo veremos desde el fin de la contienda ganándose el sustento en el sector de la construcción. Pese al cobro de sus haberes ascendente a \$13,177 oro americano como miembro del Ejército Libertador, sus compañeros del Centro de Veteranos reclamarían ayuda para solucionar su precaria situación poco antes de su muerte en septiembre 9 de 1914.<sup>15</sup>

En cuanto al comandante Najarro mantenía la misma actividad comercial de antes de la Guerra, con la diferencia de que se había trasladado del poblado rural de Las Moscas a Cienfuegos. En esta última ciudad fungían como empleados Ortiz y Catasús quienes gozaban de gran prestigio entre las capas mejor ubicadas del sector negro, sobre todo dentro de los agrupados en la Sociedad Minerva, entre los que estaban sus compañeros de armas Martín Reinoso, Ricardo y Eduardo Navarro. En cuanto a Tomás Leiva era empleado público del barrio rural de Caimanera donde ejercía una gran influencia en la comunidad, junto a sus tres hijos, por el prestigio generado por su heroico pasado. Igual influencia ejercía en la zona de Rodas- Cartagena, el comandante Enriquez quien desarrollaba labores agrícolas en fincas ganaderas y cañeras. Por su parte, en el área entre Abreus y Yaguaramas, el capitán Hernández trabajaba en la agricultura. El perfil hecho de este jefe por la Oficina de Inteligencia de Estados Unidos durante la segunda ocupación permite captar elementos esenciales del papel de estos líderes comunitarios.

---

<sup>14</sup> Archivo Provincial de Cienfuegos. Fondo Protocolos Notariales. Abogados José R. Entenza, Domingo Valdez Losada, F. Silva y J. Fernández Pellón. 1903-1907.

<sup>15</sup> Archivo Provincial de Cienfuegos. Fondo Prensa. Periódico *El Comercio*. Cienfuegos 10 de septiembre de 1914, p. 1.

... Negro o mulato oscuro. De unos 35 años. Habla sólo español. Soldado en Guerra 1895-1898. Se unió a la insurrección de 1906 como capitán y tiene la compañía de unos 80 negros, todos montados y de los que se dice que han sido bien entrenados y están bajo buena disciplina. Parece ser de carácter fuerte. Empleado como supervisor en Horquita a causa de su gran influencia sobre los negros y que los ha llevado allá a cortar cañas.<sup>16</sup>

El resto de los veteranos negros y mestizos se desempeñaban en diversas actividades: 79 estaban ocupados en labores agrícolas fundamentalmente en las tierras dedicadas al cultivo de la caña, 11 eran empleados, cinco eran tabaqueros, cuatro albañiles, dos estibadores, uno era propietario y ocho laboran en otros oficios urbanos. Si ese análisis lo circunscribimos únicamente a los que no rebasaron la categoría de soldados, esas cifras parecen confirmar que los mejores trabajos fueron obtenidos preferentemente por los oficiales siguiendo cierto orden de jerarquía y personas con instrucción. En efecto, 37 soldados están dedicados a labores agrícolas, otros dos fungen de empleados, uno como tabaquero y cinco en otros oficios. En verdad, los cinco primeros años de vida republicana no habían mostrado sustanciales cambios en la estructura ocupacional de los combatientes de fila sobrevivientes a la guerra. Muchos abrigaron la esperanza de que el programa martiano de independencia les aseguraría un cambio sustancial en sus vidas, cuestión que bajo el gobierno de Estrada Palma no parecía producirse.

Desde otro ángulo el anhelado acceso a la propiedad de la tierra como cuestión importante para hacer valer los principios igualitarios de las Constituciones de Guáimaro y Jimaguayú aparecía sin perspectiva para los veteranos negros y sus comunidades. Todo indica que para los 119 soldados estudiados debió resultar muy difícil obtener una parcela de tierra en un territorio donde la propiedad estaba concentrada

---

<sup>16</sup> "Constancia", United States National Archives, Arch. 72. Entry 1008, Report núm. 6, Junio 20 de 1907. Información facilitada por la colega Rebecca J. Scott.

en una selecta elite de capitalistas nacionales y extranjeros que habían acaparado las mejores ubicadas y más a propósito para las producciones comerciales. Corrían tiempos en que la concentración de la tierra y el dominio extranjero de las mismas estaban favorecidas por las políticas derivadas de la ocupación norteamericana en una agricultura devastada por la guerra. En el sector azucarero cienfueguero los colonos y las estancias minifundarias cedían definitivo paso al latifundio cañero.

En este grupo de independentistas negros sólo el teniente Basilio Palma aparece comprando tierras el 24 de diciembre de 1904. En esa ocasión desembolsó \$200 oro español por una "... Finca Rústica, acotamiento de un cuarto de caballería del antiguo sitio La Guira de la Hacienda Caunao". Otra transacción ese mismo día permitiría agregarle a la pequeña propiedad \$2.00 pesos posesión por la cantidad de \$20.00 de igual denominación.<sup>17</sup> Dos cuestiones consideramos oportuno resaltar en este caso: por un lado, el dinero desembolsado parece provenir de la Liquidación de los Haberes y por otro las tierras compradas están ubicadas en una zona de tradicional presencia de pardos y morenos propietarios de pequeñas parcelas desde las primeras décadas del siglo XIX. Caunao era una hacienda comunera con una fuerte presencia de la pequeña propiedad expresada en pesos de posesión que había originado innumerables litigios con las nuevas leyes. Por entonces se había convertido en un punto de convergencia para hombres y mujeres de la piel oscura interesados en adquirir pequeñas parcelas de tierras donde asentarse.

Lo usual en el proceso de apropiación de pequeñas parcelas por veteranos negros sería la adjudicación de las mismas por concepto de herencia sin soslayar la compra. Sirva el ejemplo de otro oficial convertido en pequeño propietario rural. En efecto, el teniente lajero Vicente Cruz, un prominente activista de los derechos de los negros, es el otro caso de los estudiados que se convierte en propietario de un lote en la

---

<sup>17</sup> Archivo Provincial de Cienfuegos. Fondo Protocolos. Notario J. Fernández Pellón. 1904. Esc. 254. Folio 1974 y Esc. 255. Folio 1976.

finca *Caridad* de Lajas adjudicada por su madre Teodora Cruz en concepto de herencia materna. La madre del destacado luchador lajero había adquirido dicha finca el 17 de mayo de 1904.<sup>18</sup> La falta de capital, el empobrecimiento posbélico, la política del Gobierno Interventor y la administración de Estrada Palma actuaban como importantes limitantes para desarrollar estancias agrícolas minifundarias y distribuir las tierras entre sus cultivadores en las comunidades rurales de la región. De manera que la oficialidad negra y mestiza de la Brigada de Cienfuegos no participó en el proceso que convirtió en importantes propietarios rurales a los generales Higinio Esquerro y José Braulio Alemán, al coronel Juan F. Cabrera y al teniente coronel Sixto Roque del Sol, entre otras prominentes figuras del mambisado blanco.

Las trayectorias de estos hombres refuerzan la idea de cambiar las perspectivas de análisis para entender el papel de las alianzas clientelares sobre las cuales se estratificó “el grupo villareño” con sus caciques políticos José Miguel Gómez, Gerardo Machado, Carlos Mendieta, Federico Laredo Brú, José de Jesús Monteagudo y Orestes Ferrara. Para muchos, las masas negras se sentían “...vinculadas a esos jefes por el pasado común independentista al cual se recurría para solicitar un favor, resolver algún problema... a cambio de apoyo político...”.<sup>19</sup> Sin embargo, en la medida que las ofertas de empleos en las entidades estatales y el padrinazgo político fue haciendo evidente su rostro demagógico, la indisputada hegemonía en Cienfuegos del liberalismo sobre blancos y negros asentados en las zonas rurales, comenzó a fragmentarse. No perdamos de vista su peso demográfico preponderante en las comunidades del mundo del azúcar sureño. Por eso no es extraño encontrar constantes referencias a líderes negros provenientes de las filas del mambisado cienfueguero

---

<sup>18</sup> Archivo Provincial de Cienfuegos. Fondo Protocolos. Notario J. Fernández Pellón. 1912. Esc. 140. Folio 893.

<sup>19</sup> Jorge Ibarra Cuesta, “Comentarios acerca de ‘Mitos de democracia racial’: Cuba, 1900-1912”, en Martínez Heredia, Scott y García Martínez (eds.), *op. cit.*, p. 343.

promoviendo protestas enfiladas a resolver derechos y prerrogativas escamoteadas. A veces sin saberlas explicar, los oficiales de inteligencia norteamericana refieren la convulsionada atmósfera política en Cruces, Lajas, Palmira, Congojas y otros poblados del entorno azucarero y hacen constante referencia a la labor de agitación de Olallo Acosta, Vicente Cruz, Tomás Hernández, Eloy González y otros veteranos negros. También se informa de la labor de agitación desarrollada por Gabriel Quesada y Nicolás Valverde, dos figuras prominentes del activismo negro vinculados a Juan Gualberto Gómez desde antes de la Guerra del 1895-1898. La articulación de la labor de estos luchadores negros de firmes posiciones independentistas y antinorteamericanas explica el fuerte peso del sector negro y mestizo cienfueguero en los eventos políticos que desembocaron en el alzamiento liberal y la posterior intervención norteamericana.

El masivo apoyo brindado al alzamiento encabezado por el caudillo liberal blanco Eduardo Guzmán denota por un lado la hegemonía indiscutible del liberalismo y por otra la fuerte influencia sobre las masas negras de las zonas rurales y urbanas de veteranos independentistas surgidos de sus filas quienes no vacilaban en subordinarse a los caciques locales. Sin embargo, no debemos pasar por alto la preferencia mostrada, desde la gesta independentista, de las masas rurales, preferentemente las negras, a seguir a jefes de sus comunidades y condición racial. Mientras a escala regional, el liderazgo del mambisado blanco liberal se afincaba en la gloriosa herencia guerrera del 95, la propiedad y el poder político para convocar a los negros y blancos de sectores pobres; los líderes negros provenientes del Ejército Libertador y otras instituciones independentistas basaban su capacidad movilizadora en los lazos comunitarios, familiares, raciales, culturales, religiosos y de heroico pasado común que les permitían proyectar una imagen de luchadores por la igualdad social siguiendo el legado de Maceo y Martí.

Desde los inicios de la república neocolonial amplios sectores populares y gran parte de los combatientes independentistas se fueron aglutinando alrededor del carismático general José Miguel Gómez en la comarca

cienfueguera. Orestes Ferrara, uno de los organizadores del "miguelista" con acierto apuntó: "... el Partido Liberal, se hizo bajo la inspiración de Máximo Gómez, jefe símbolo, y de los jefes efectivos que responden a los nombres de José Miguel Gómez, Alfredo Zayas, Monteagudo".<sup>20</sup>

Martín Morúa Delgado y Orestes Ferrara jugaron un rol destacado en la conformación de una extensa red de correligionarios liberales en esta parte sur de la antigua provincia de Cienfuegos. Antiguos oficiales de la Brigada de Cienfuegos actuaban a nivel de comunidad, barrio, familia y amigos. Ellos tejieron un amplio entramado de relaciones fundamentados en sentimientos de lealtad capaces de asegurar la movilización de los liberales. Ejemplos en este sentido son: Antonio Machado, en Cumanayagua; Sixto Roque, en Guaos; Santiago Romero Vilches y Sixto Díaz Urquiza, en La Sierra; Basilio Palma, en Lagunillas; Pablo Castillo, en Yaguaramas; Joaquín Rodríguez del Rey, en Aguada de Pasajeros; Cleto Collado y Nicolás Hernández, en Abreus; Mariano Pino, en Rodas; Jacinto Portela, en Palmira; Sabino Caballero y Olallo Acosta, en Cruces y en Santa Isabel de Las Lajas, Eduardo Guzmán y Vicente Cruz.

Una idea de cómo se estructuraban en la base los partidarios liberales la apreciamos en Abreus. En dicho poblado cabecera de Término Municipal fueron convocados el 20 de febrero de 1905 un grupo numeroso de miembros del Partido Republicano. El Comité Gestor lo encabezaban algunos veteranos del 95 como Cleto Collado y Alfredo Domínguez. Su objetivo era constituir una sociedad de carácter político bajo el nombre de Circulo Republicano de Abreus. En el acta de esa primera reunión se consigna la necesidad de "... propagar con fé hasta levantar el espíritu patriótico [...] hoy más que nunca, toda vez que hay que adherirse a los fines nobles y elevados del general José Miguel Gómez".<sup>21</sup> Casi un mes después al

---

<sup>20</sup> Orestes Ferrara, *Una mirada sobre tres siglos. Memorias*. Madrid, Colección Plaza Mayor Libre, 1975, p. 124.

<sup>21</sup> Archivo Provincial de Cienfuegos. Fondo Asociaciones. Periodo República. Municipio de Abreus. Partido Republicano.

constituirse la nueva directiva, Cleto Collado quedó como Presidente de la organización integrada por 56 miembros incluido un número significativo de negros, entre los que sobresalían por su influencia en las comunidades negras de Constancia y El Seborucal, Roberto Galarraga y los hermanos Carlos y Esteban Owen.<sup>22</sup> El Círculo liberal nacía como una sociedad multirracial que proyectaba una imagen defensora del programa nacionalista de José Martí y Antonio Maceo. El discurso político de José Miguel Gómez y Martín Morúa Delgado enfatizaba en la alianza interracial nacionalista colocada por encima de toda raza para materializar la nación soñada.

Detrás de las acciones de los caciques liberales enfrascados en colocar a José Miguel Gómez en la silla presidencial de la República aparecían importantes grupos de poder. Al respecto Orestes Ferrara escribió:

En Las Villas el hambre era general [...] había que redimir a Cuba [...]. En Cienfuegos encontré algunas facilidades para mi empresa. Los hombres que se calificaban de ricos en aquel tiempo y que en el fondo no lo eran, me ayudaron mucho. Sus apellidos han sido célebres en la economía cubana, entre otros: Castaño, Suero Balbín, Gutiérrez, Falla Gutiérrez, Cardona, Nazabal. Eran todos españoles, menos Cardona, y tenían interés y placer en que prosperase la tierra que habían adoptado como propia. Sus fortunas no eran extensas.

[...]

Estos hombres que luego, al morir, cada uno dejó varios millones de dólares, no poseían un capital de muchos miles de pesos. Castaño [...] en aquel entonces se consideraba el más rico [...]

Esos españoles fueron buenos compatriotas de los cubanos, y fueron queridos y respetados desde el comienzo de la República...<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> Ferrara, *op. cit.*, p. 119.



Mientras el gobierno norteamericano, sus funcionarios y los capitalistas de ese país, incluidos los dueños de los centrales *Soledad* y *Hormiguero* maniobraban a favor de Estrada Palma y sus seguidores, en el territorio cienfueguero los poderosos comerciantes y propietarios hispanos que habían amasado sus fortunas con el apoyo de las autoridades coloniales españolas buscan abrirse espacio en el escenario político. Nicolás Castaño había emergido como la figura clave en la conformación de un poderoso grupo económico cuya influencia era perceptible no sólo en Cienfuegos, Villaclara, Trinidad, Sancti Spíritus y Sagua la Grande, sino también en Ciego de Ávila y Manzanillo. Bajo su sombra o con su apoyo encontraron un prominente espacio en el mundo de los negocios con el advenimiento de la ocupación norteamericana Acisclo del Valle Blanco, Laureano Falla Gutiérrez, Gabriel Cardona y otros connotados millonarios, cuyo dinero también invierten en Estados Unidos, Inglaterra, España y otros países. El rol protagónico jugado por Castaño y sus coterráneos lo resalta el mismo cacique liberal Ferrara:

... Como testigo ocular de aquella hora, recuerdo que el gran impulsor lo fue el bodeguero español, que al decir de Don Nicolás Castaño, tenía algunos centavitos. El bodeguero tuvo fé en la reconstrucción, en la prudencia y desinterés de los libertadores, en la generación de los cubanos que asumiera el Gobierno, creyó en el éxito y dio todo lo que tenía o pudo amasar dentro y fuera de Cuba...<sup>24</sup>

La alianza de este poderoso grupo de poder económico en Cienfuegos con los líderes liberales cuyas redes clientelares de una lealtad absoluta le aseguraban un privilegiado papel en las contiendas electorales, se vio favorecida por el proceso en que "...las burguesías dependientes, española y cubana, reforzadas por la presencia estadounidense, terminarían por asimilar o absorber ideológica y políticamente a la dirigencia del 95...".<sup>25</sup> Muchos de los antiguos Jefes y Oficiales de la

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>25</sup> Ibarra, "Comentarios acerca de 'Mitos...'", *op. cit.*, p. 343.

Brigada de Cienfuegos habían invertido los haberes percibidos en adquirir tierras y desarrollar cultivos comerciales. Higinio Ezquerra, José Braulio Alemán, Joaquín Rodríguez del Rey, Juan Florencio Cabrera, Sixto Roque, Antonio Machado, Mariano Pino, Jacinto Portela y Eduardo Guzmán ilustran ese proceso donde ninguno de los oficiales negros y mestizos participan, como hemos apuntado, para confirmar aun más el carácter excluyente de sus posiciones que lo convierten en actores políticos con intereses de clases, políticos y sociales integrados a la burguesía.

Las relaciones de caciquismo se articulaban con los intereses de clases para unificarlos bajo la dirección de la burguesía y los líderes que emergen de esa suerte de “clase de políticos”. Sin embargo, en las bases sociales del liberalismo y muy especialmente en la comunidades rurales cienfuegueras, se notaba una radicalización de las posiciones de importantes líderes negros con respecto a sus derechos ciudadanos y la plena igualdad por la cual habían combatido en las filas del Ejército Libertador. Vicente Cruz en Lajas, Olallo Acosta en Cruces, Felipe Acea en Ariza y Nicolás Hernández en Abreus aparecían lidereando a importantes grupos de la raza negra que se pronunciaban en ese sentido después de 1907. Incluso algunos insatisfechos con el accionar de los propios liberales, nutrirían las filas del Partido Independiente de Color y en 1912 apoyarían el alzamiento del coronel Simeón Armenteros y del teniente Felipe Acea.<sup>26</sup> Resulta simbólico que el levantamiento en Lajas encabezado por Armenteros se inició el 20 de mayo de 1912, una década después del advenimiento de la República.

En Cienfuegos las redes de clientelismo funcionaron en diversas circunstancias políticas. Durante el alzamiento en 1912, Higinio Esquerra apoyado por otras figuras políticas subordinadas a su liderazgo “... dio forma al celo selectivo que caracterizó la respuesta local ... En vez de responder a los

---

<sup>26</sup> Alejandra Bronfman, “Mas allá del color: clientelismo y conflicto en Cienfuegos, 1912”, en Fernando Martínez Heredia, Rebecca J. Scott y Orlando F. García Martínez (eds.), *op. cit.*, pp. 287-288.

incidentes de mayo como a una guerra racial [...] muchos agentes locales del estado trazaron distinciones, reconocieron individuos y tomaron en cuenta el pasado [...] la solución sangrienta en Oriente no era viable en Cienfuegos. Configuraciones locales que incluían patrones y clientes atenuaron la violencia...”<sup>27</sup> En verdad, Armenteros y Acea eran dos veteranos de la lucha por la Independencia cuyas trayectorias combativas los desplazaron a otros territorios villareños donde concluyeron la misma. De manera que en la zona de Cienfuegos difícilmente pudieron contrarrestar la influencia sobre las masas negras de veteranos y sus comunidades, ejercida por Esquerria que se sirvió de sus redes clientelares para asegurar el éxito de su estrategia que parece estuvo dirigida por un lado a impedir las incorporaciones a las partidas de alzados y por otra a limitar los excesos promovidos por su jefe de la guerra, el general José de Jesús Monteagudo.

En definitiva Esquerria debió aprovechar las relaciones de amistad para influir sobre los alzados. Armenteros era una figura estrechamente relacionada con Agustín Cruz y otros caciques políticos liberales villareños. Por su parte, Felipe Acea gozaba de prestigio entre las masas negras de los alrededores del central *Manuelita*, en las inmediaciones del poblado de Ariza, un punto de confluencia de los caminos que enlazaban a Cienfuegos, Palmira, Rodas y Abreus. Nacido en el mundo del azúcar fue de los cienfuegueros alzados en esta zona que marchó a Remedios con el general negro José González Planas. Por entonces Esquerria también estaba destacado en ese territorio y fue subordinado del mismo jefe. Cuando terminó la contienda Acea regresó a su comunidad sureña de Ariza donde se dedicó a las faenas agrícolas, fundamentalmente en la pequeña finca de su padre. Sus lazos con Eloy González, hijo de su jefe y compañero en el mismo Regimiento, lo vincularon a las luchas políticas y llegó a encabezar el Partido

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 292-293.

Independiente de Color en su vecindario. De lo anterior quizás podemos inferir que relaciones de parentesco y amistad se movieran para salvarle su vida, en una coyuntura donde el número de alzados era mínimo y sus acciones estaban dirigidas más a llamar la atención sobre sus derechos. Esquerra rápidamente se percató de la posibilidad de eliminar el conflicto apoyándose en su influencia sobre sus antiguos subordinados negros del Ejército Libertador.

La actuación del veterano general y miembro del liberalismo, Higinio Ezquerra pone de manifiesto la manera de interrelacionarse los diferentes niveles de la sociedad y resalta el papel mediador que ejercen los caciques políticos a nivel local en los conflictos generados en la sociedad neocolonial por actores provenientes del multirracial Ejército Libertador y que los enfrenta a los grupos económicos y políticos dominantes. A manera de resumen, desde la perspectiva política vale apuntar:

Esta nueva élite política de la provincia de Santa Clara, estos caciques territoriales constituían el grupo de poder de los ex libertadores de alto rango en torno a José Miguel Gómez, una base decisiva en los niveles regional y local para sustentar su poder provincial y, por tanto, algo como un trampolín en la lucha por el poder nacional.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Zeuske, *op. cit.*, p. 221.

## ANEJO

Tabla 1

**Oficiales negros de la Brigada de Cienfuegos. Ocupación entre 1899 y 1907**

Nombre y apellidos	Grado militar	Denominación racial	Ocupación
José Camacho Viera	Coronel	Negro	Albañil
Benigno Najarro Girón	Comandante	Negro	Comerciante
Severino Enriquez Arredondo	Comandante	Negro	Labores agrícolas
José Zuñiga Zuñiga	Comandante	Negro	Labores agrícolas
Benigno Ortiz	Capitán	Negro	Empleado
Lorenzo Catastús	Capitán	Negro	Empleado
Leandro Fuentes	Capitán	Negro	Labores agrícolas
Nicolás Hernández Hernández	Capitán	Negro	Labores agrícolas
Cleto Arguelles	Capitán	Mestizo	Labores agrícolas
Tomás Leiva	Capitán	Mestizo	Empleado
Faustino Aguila	Teniente	Mestizo	Empleado
Ramón Barrios	Teniente	Mestizo	Labores agrícolas
Teodoro Beloso	Teniente	Mestizo	Empleado
Faustino Cabrera	Teniente	Mestizo	Labores agrícolas
Silverio Díaz	Teniente	Mestizo	Labores agrícolas
Marcos Marín	Teniente	Mestizo	Labores agrícolas
Basilio Palma	Teniente	Mestizo	Tabaquero
Florentino Pedraza	Teniente	Mestizo	Labores agrícolas
Marcos Pages	Teniente	Negro	Propietario
Vicente Cruz	Teniente	Negro	Empleado
Jacinto Guerra Fernández	Teniente	Negro	Cocinero
Nicolás Baró Zequeira	Teniente	Negro	Labores agrícolas

**Fuentes:** Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos. Fondos: Juzgado de Primera Instancia de Cienfuegos. 1902-1958. Declaratoria de Herederos y Solicitud de Pensiones; Asociación de Veteranos de la Guerra de Independencia; Protocolos Notariales de D. Valdés Losada; J.R. Entenza; J. Fernández Pellón; F. Silva; F. Sotolongo y P. Fuxá Seuret. 1898-1930.

Tabla 2  
**Veteranos negros de la Brigada de Cienfuegos. Ocupación  
entre 1899 y 1907**

Ocupación	Total	Negros	Mestizos
Propietario	1	1	-
Comerciante	1	1	-
Pequeño Prop. Agrícola	-	-	-
Labores agrícolas	84	48	36
Empleados	14	10	4
Albañil	5	4	1
Estibador	1	1	-
Tabaquero	5	3	2
Otros oficios urbanos	8	5	3
Total	119	73	45

**Fuentes:** Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos. Fondos: Juzgado de Primera Instancia de Cienfuegos. 1902-1958; Declaratoria de Herederos y Solicitud de Pensiones Asociación de Veteranos de la Guerra de Independencia; Protocolos Notariales de D. Valdés Losada; J.R. Entenza; J. Fernández Pellón; F. Silva; F. Sotolongo y P. Fuxá Seuret. 1898-1930.